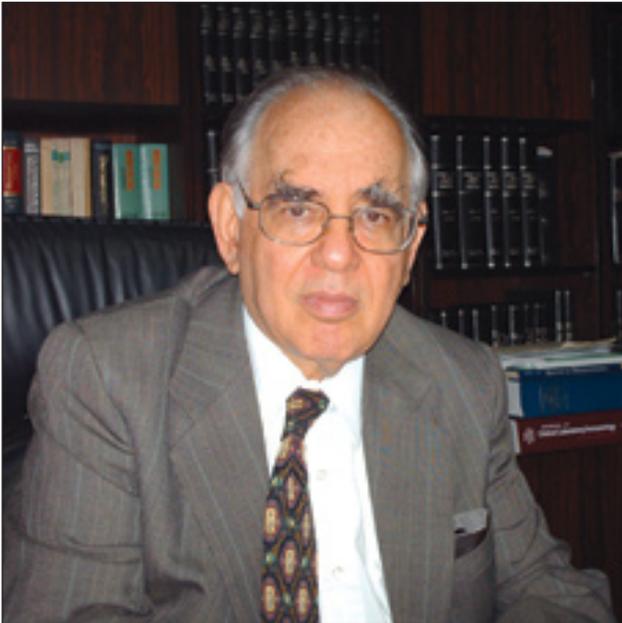


## Entrevista: Mauricio Gohman Yahr Modelar con cincel y martillo

René Martínez Ydrogo

Comunicador Social. E-mail: reneydrogo@gmail.com



En la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, el nombre de Mauricio Gohman Yahr no pasa desapercibido. Los años de experiencia y los méritos acumulados en la academia y la investigación le otorgan a este médico un reconocimiento distintivo. Graduado en la Universidad Central de Venezuela en 1960 y con una lista de grados que incluyen un Ph.D. en Inmunología y Microbiología Médica en la Universidad de Stanford, ha sido dos veces Jefe de Cátedra de Dermatología en la Escuela de Medicina José María Vargas de la UCV, donde sigue dictando seminarios después de su jubilación, en el año 2000.

El doctor Gohman ha entregado gran parte de la vida a la Dermatología, a la producción de conocimiento científico y al estímulo de las nuevas generaciones de los médicos dermatólogos que han pasado por sus manos modeladoras. Asimismo, ha visto la evolución de esta especialidad, desde lo que él mismo ha llamado la Dermatología Clásica, hasta la moderna práctica que se realiza hoy día en el país, tema central de la conferencia que dictará próximamente en la Reunión Anual de la Sociedad de Dermatología y Cirugía Dermatológica, correspondiente al año 2006.

Junto con la generación de conocimiento, uno de los grandes logros en la vida de este médico venezolano ha sido darle conocimiento a las nuevas generaciones y valores que repelan los vicios de la sociedad venezolana e intentar formar médicos íntegros, éticos y dignos de la medicina.

**En un editorial para Dermatología Venezolana usted hizo mención al progreso que tuvo la especialidad dermatológica en el país y cómo ha visto ese progreso detenerse.**

**¿Qué ha ocurrido que imponga ese freno?**

Desde que escribí ese editorial, hace no más de un año, no hay mucho que haya cambiado. Ha habido una transformación en el país, en su ética y filosofía y ese cambio se ve reflejado en la Medicina y en la Sociedad de Dermatología. Sin entrar en disquisiciones políticas, ha habido una pérdida de la esperanza por parte del venezolano, y esto lo afecta a todo nivel.

**¿Cuál puede ser su contribución para mejorar la Sociedad de Dermatología en los momentos que estamos viviendo?**

Hoy mi contribución es poca. Lo que yo iba a dar, ya lo di. El grueso de la contribución de un hombre está dado por sus años productivos, que por lo general abarcan desde los 30 a los 60 años, período de mi vida que considero bien aprovechado. Si di poco o mucho, no soy yo quien debe decirlo. Ahora mi contribución es la de un mentor que aporta ideas, puntos de vista. Estoy retirado de la universidad que fue el sitio fundamental de mi contribución. Como dermatólogo privado veo y sigo viendo un número indeterminado de pacientes, pero mi principal contribución estuvo dada en el campo académico.

**Como profesor usted cuenta con el prestigio y el respeto de muchos de sus alumnos. Sin embargo, algunas personas critican la dureza de sus comentarios y correcciones.**

**¿A qué se debe esa manera de comentar, aclarar o sacar del error a sus alumnos?**

Tengo una personalidad severa. Soy así con mis alumnos, con mi esposa, con mis hijos y con mis pacientes. Con estos últimos pasa lo mismo que pasó con mis alumnos. Algunos entran al consultorio y se van inmediatamente y los que se quedan, lo hacen para siempre. Una vez un alumno me preguntó lo mismo y le dije:

*“Usted va a estar aquí tres años de residente; entró con una serie de vicios que vienen de la estructura académica, de la enseñanza en general de esta universidad y de la sociedad venezolana. Después que usted salga de aquí, va a estar sometido nuevamente a esos mismos vicios, defectos y fallas: superficialidad, falta de seriedad, falta de continuidad. Tengo tres años para darle una enseñanza que le quede para el resto de la vida. Que quite lo malo que trae y que prevenga esos vicios a los que volverá a enfrentarse al terminar sus estudios conmigo”.*

Nunca supe que Miguel Ángel o cualquier otro escultor que trabajase con mármol, haya hecho su obra con una ‘cremita’. Se hizo y se hace con cincel y martillo. Ese es mi trabajo, aún cuando todo conspira contra mí. Incluso yo estoy sometido a los efectos de la sociedad en la que vivimos y lucho a diario para no contagiarme. De esa manera he marcado a mis alumnos. La vida del médico es dura y la vida del dermatólogo académico que quiere hacer las cosas bien, es difícil. Así que mi trabajo es marcarlos para siempre. O los marco a martillazos o los marco con un hierro caliente, pero los marco y los marco bien.

### **¿Cree entonces que el camino a la excelencia está dado a través de esa dureza?**

Sí, definitivamente sí. También fui formado con golpes. Mi carrera no fue siempre un paseo de patín de hielo donde la gente aplaudió constantemente. Eso no fue así. También soy el resultado de un modelado.

### **¿Quiénes fueron los maestros que lo esculpieron a usted?**

Hubo cuatro personas muy importantes en mi vida como profesional. El doctor Óscar Reyes, quien me abrió la

puerta a la Dermatología. Fue él quien me enseñó a leer las lesiones de la piel, algo fundamental para un dermatólogo. Me enseñó una actitud gentil que no siempre pude seguir. Francisco Kerdel Vegas me enseñó cómo tratar y manejar a los pacientes, aun cuando no siempre pude aprender mucho en este sentido. Lo que sé en este aspecto se lo debo a él. El doctor Jacinto Convit fue el maestro de mucha gente y me ayudó mucho al principio de mi carrera. Finalmente mi maestro de Inmunología en los Estados Unidos, el doctor Sydney Raffel, de quien aprendí muchas cosas que en Venezuela no hubiese podido. Aún a sus 95 años, sigo escribiéndome con él. Cada dos meses le envío un e-mail, su hija lo recibe, se lo pasa a él y me devuelve su respuesta a través del correo clásico.

Para el doctor Mauricio Gohman son muchos los años dedicados a la academia, al desarrollo y creación del conocimiento científico. Muchos años repartidos entre labores editoriales y actividades públicas que lo han llevado a pertenecer a alrededor de 20 Sociedades Científicas, incluyendo Sigma Xi, American Academy of Dermatology, Society for Investigative Dermatology, American Society for Microbiology, American Association of Immunologists, Society for Leukocyte Biology, Federation of American Societies of Experimental Biology, y la International Society of Dermatology.

Su labor ha sido muy productiva, sin embargo, ha costado el precio de largas jornadas de trabajo y muchas veces el sacrificio, no sólo de él, sino de su esposa e hijos. Su decisión fue dedicarse a la Medicina y la Biología como actividad fundamental de vida, tanto en la parte investigativa, como en la clínica y la enseñanza.

Aun cuando el doctor Gohman considera haber dedicado demasiado tiempo a su carrera en perjuicio de sus actividades personales y familiares, este médico dermatólogo tuvo la oportunidad de sembrar la semilla del conocimiento dentro de un sinnúmero de seres humanos que hoy son los encargados de hacer crecer la ciencia en el país.